

LA LEYENDA DEL BESO

I.

Ven, que la tarde muere, el sol declina,
De púrpura se tiñe la Alpujarra,
Enciéndese la estrella vespertina,
Vuelve al alero ya la golondrina
Y calla en el barranco la cigarra.

II.

El viento duerme en la arboleda oscura,
 Pabellón de los plácidos senderos,
 Y entre las ramas de gigante altura,
 Las frases que te dice mi ternura
 Las trinan en sus nidos los jilgueros.

III.

Ven, y sigamos por la senda agreste
 Que aun guarda unidas nuestras propias huellas,
 Que ha besado las orlas de tu veste:
 ¡Es templo del amor! con luz celeste
 La iluminan temblando las estrellas.

IV.

No tardes; del encanto que te asombra
 Es hora ya: la trémula enramada
 Con voz de arrullo sin cesar te nombra,
 Y es que hay almas ocultas en la sombra
 Que esperan impacientes tu llegada.

V.

Entremos al Alcázar; frente al muro
 Que enguirnalda musulmica leyenda,
 Pronuncia las palabras del conjuro:
 «Te quiero con el alma, te lo juro,
 Y te doy este beso como prenda.»

VI.

Y á tu voz, de pasión estremecidos,
 Para entregarse á la morisca zambra,
 Surgirán los espíritus dormidos,
 Como duermen las aves en sus nidos
 Ocultos en los techos de la Alhambra.

VII.

El alegre murmullo que se acerca
 Detrás de los floridos arrayanes,
 Del limpio estanque perfumada cerca,
 Es que agitan las ondas de la alberca
 De Zoraya y de Fátima los manes.

VIII.

Sacuden al surgir las crenchas blondas,
 Áureos velos de espaldas de alabastro,
 Y del estanque en las revueltas ondas
 Al copiarse los cielos y las frondas,
 Es flor de luz entre el ramaje el astro.

IX.

Y brilla la marmórea columnata,
 Sostén del arabesco policromo
 Que oscilando en la alberca se retrata
 Como un encaje de bruñida plata
 Que en sus cavernas fabricara el gnomo.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO BERTINI"
 1975

X.

Despiértanse morimes y alaveses,
 Los nazaritas salen de la Rauda,
 Y en la sombra que marcan los cipreses
 Se mira el centellar de los arneses
 Y algún extremo de flotante cauda.

XI.

Por orden de fantásticos claveros
 Las puertas del harem abre el eunuco;
 Enciéndense en las salas los mecheros,
 Y el humo de orientales pebeteros
 Orla con gasas el labrado estuco.

XII.

Esmalta los gallardos alminares,
 En caracteres cúficos escrita,
 La historia de los reyes Alhamares,
 Y deslumbra en la torre de Comares
 La gloriosa epopeya nazarita.

XIII.

Tú sabes que esa rica filigrana
 Que los muros decora y festonea
 No es vano alarde de riqueza vana,
 Que es un libro de gloria musulmana
 En el que cada trazo es una idea.

XIV.

Y oirás por las caladas celosías,
 Cuando mi intento cariñosa ayudes,
 Kásidas amorosas de otros días
 En que cantó Jathib sus alegrías
 Al rítmico compás de los laúdes.

XV.

Su pupila en la sombra nos acecha:
 Va á cantar á la rubia pensativa,
 Como de nieves y de brumas hecha,
 Turgente el busto y la cintura estrecha,
 Que siendo soberana es mi cautiva.

XVI.

¿Que cuál es el origen del encanto?
 Larga es la historia. ¿Conocerla quieres?
 Es el beso de un muerto, causa espanto.
 ¿Para qué hablar de celos y de llanto?
 Hablemos del amor: di que me quieres.

XVII.

¿Por qué tiembla tu mano entre la mía?
 Cuando así á mi reclamo te resistes,
 ¿Es que olvidaste el venturoso día
 En que por vez primera la alegría
 Se presentó en la «Senda de los tristes?»

XVIII.

Nadie nuestros coloquios importuna;
 ¿Por qué inquieta me miras? ¿Quién te roba
 La dulce calma que al placer se aduna,
 Si en las arcadas filtrase la luna
 Como la luz en la nupcial alcoba?

XIX.

¿Que no es cierto el prodigio? Pues por eso
 Déjame que lo invente y que lo cante,
 De tu rubia cabeza bajo el peso,
 En el poema rítmico del beso
 Que escriba con mi labio en tu semblante.

XX.

Bésame con tus labios carmesíes,
 Mientras tus ojos, como el cielo azules,
 Me miran entornados... ¿sí? sonríes...
 ¿Qué me importan amores de zegríes,
 De muzas, de gomeles y gazules?

Granada, 1890.

EN TU AUSENCIA

¡Cuán sola y triste la dejó tu ausencia!
Es un nido sin aves la morada
Que alegró tantas veces tu presencia.

Nada ha cambiado en su recinto, nada;
Toda la llenas tú, toda te nombra,
Que está de tus recuerdos impregnada.

Percibo tus contornos en la sombra,
Y oigo crujir tu traje, que remeda
Rumor de besos al rozar la alfombra.

Hay un tapiz, que guarda entre la seda
Del olor de tu cuerpo la fragancia
Que perfumando mi memoria queda.

Dispersos en los muebles de mi estancia
Miro la carta por tu mano escrita,
Testimonio de amor y de constancia;

La mustia y deshojada margarita;
La cinta azul con que ceñiste el cuello
Y que olvidaste en la postrera cita;

La blonda redecilla de cabello,
Que sujetó las hebras luminosas
Que al mismo sol robaron un destello:

Y estas reliquias háblanme amorosas
De una vaga tristeza, en el lenguaje
En que se queja el alma de las cosas.

Al moverse el pesado cortinaje
Escucho de tus pasos el rüido;
Juzgo que es sueño el prolongado viaje;

Y el corazón detiene su latido,
Verte de nuevo en el umbral espera
Para decirte entonces al oído:

—¡Cómo te merecí, de qué manera
Tú, para todos desdeñosa y fría,
Me entregas sin temor el alma entera!

Y al mirarte en mis brazos, ¡quién diría
Que la escultura modelada en nieve
En lágrimas de amor se deshacía!—

Pero se esfuma mi ilusión en breve:
Mira el viejo reloj la vista absorta,
Ya el palpitar mecánico no mueve

Las áureas manecillas; y ¡qué importa!
Las horas de la espera son muy largas
Y el que las mide nunca las acorta.

Todas me abruman en tremendas cargas,
Y de ellas quiero sustraerme en vano,
Que son más lentas cuanto más amargas...

V en pronto, que te espero. Ya en el piano,
Que en el atril conserva la sonata
Que aquella tarde descifró tu mano,

Me parece escuchar la catarata
De notas argentinas, y á su hechizo
Mi corazón de nuevo se dilata.

Cobra fuerzas mi espíritu enfermizo;
Abre sus alas, vuelve á lo pasado:
¡Siente el amor que tan feliz le hizo!

Ese amor tan oculto y tan callado,
Que burlar pudo la sagaz insidia,
Y á la turba mordaz no le ha dejado
Ni el placer miserable de la envidia.

1899.

NO ES RARO ...

No me entiendes, no es raro,
Ni yo mismo me entiendo;
Mil veces me pregunto
Si es que soñando estoy, ó estoy despierto.

¿Cómo y de qué manera
Á esta infame pasión vivo sujeto,
Y encadenas mi espíritu con llanto
Y mi carne con besos!